

Desde adentro dice un CARRETERO a voces.
Llama esas mulas, ten esas reatas,
bestia de un puto, ijo! ¡Dale, Antoñuelo!
¡Oh, pesia, voto, juro! ¡Dale, muchacho!
OTRO: ¡Ah, cochero hablador!
¡Mientes, borracho!
"A Madrid caminando
vengo de Illescas;
tengo el alma quedita,
ídale, morena!"
"Calle de Getafe,
gigante pardo,
galería de polvo,
golfo de barro".
¿Ahora canta, pesia a su gazonate?
Aunque le pese, cuero fondo en tinto,
cantar quiero y reír y andar holgando,
porque ni tengo amor ni soy casado.
Sale el Carretero.
¡Oh Getafe, Aranjuez del mismo infierno,
jardín de tapias, selva de capotes,
sayago en talle, en pulidas manchego,
ribera de calor, campo de fuego!
¡Maldiga Dios quien te fundó atalaya
de Toledo y la corte a ser antípoda,
de nubes socarronas,
que llueven polvo y que granizan ascuas!
¡Hijo de treinta hombres de las pascuas,
saca cebada, pide luz al mozo!
¡Voto a Cristo, que vienes hecho un cuero!
Sale Francisca.
Luego dirán que jura un carretero.
Si jura o no, ¿qué debe alcabala?
¿Acaso es suya el alma?
Será mía
si yo quisiera toda el Almería.
Menos bravura.
No hay bravura menos,
que deste curioso palmo de lindura
no hay alma, si es de bien, que esté segura,
todo lo rindo, todo; que si deja
de creerme algún tocho mentecato,
se lo doy a los otros de barato.
Tape, abrigue vucé la colerilla,
que es la flor de Getafe.
Y de Castilla,
¡majadero!
Echaré cebada y paja,
que luego, reina, se verá quién maja.
Camine ya, vucé, señor buen ánima,
y no se atreva a mí, que a quien es necio
le pego dos moadas de desprecio.
Vase el CARRETERO. Sale DON LUCAS.
¡Hola! Saca esa ropa, Escobarrillo.

¡Jesús, qué noche y qué calor! Parece
que se ha soltado el mismo Purgatorio.
¡Cuál es el Getafillo! ¡Es una perla!
De aquí fue natural la primer chinche,
patria de pulgas y solar de moscas,
de sólo verte estoy, a fe de hidalgo,
asado en tejas y en adobes frito.
¡Oh maldito lugar! No, ¡muy maldito!
Mira a FRANCISCA.
¿Este es Getafe? Tápome esta boca,
doime una bofetada por lo dicho.
¡Oh príncipe del reino de Toledo,
que tal belleza y hermosura cría!
¡Oh labradora de mayor cuantía!
¿Tal perla en tan vil concha? ¡Oh zurdo tiempo!
¿En Getafe, en Getafe esta muchacha?
¡Por Dios, que la fortuna está borracha!
¡Oh qué pedazo tan airoso y lindo!
¡Qué garbosa, qué alegre, qué bonita!
¡Oh bendita ocasión!
No muy bendita.
Prosiga vuesasted el anatema,
que si teme las pulgas de Getafe,
todos participamos de esa tacha,
¡que tiene muchas pulgas la muchacha!
(Sazón tiene la pícara, ¡por Cristo!;
quiero quererla, casi amarla quiero).
Estoy perdido, a fe de caballero.
Perdido no, que a lo que yo he mirado,
antes me ha parecido muy hallado.
¡Extremado brinquiño villanesco!
Esto es lo que llamamos "esmeróse",
y me gusta por la fe de caballero.
¿Más caballero? Dios se lo reciba.
Tengo Castros, Guzmanes y Velascos.
¡Qué probemente que le va de cascos!
¿Socarronismo? Pláceme el gracejo.
Ea, desvanecerse es lo que me importa,
y pienso, niña, que has de solazarme.
Mía fe, que está borracho; no lo crea.
¡Jesús!, no hay qué pensar; que no eres fea.
Quiero hacerte un favor; daca esa mano.
Señor, cien veces tonto cortesano:
esas caballerescas presunciones
las tengo yo rendidas en la suela
deste breve distrito de chinela.
Sazón, sazón no más, gusto me fecit.
Afuera todo amante picardía,
que soy, que soy no más que solo mía.
¿Cómo ignorante, bárbara mozuela,
al Alejandro de Madrid no admities?
¡En tu vida tendrás para confites!
Apetece, apetece un dinerante;
llevaréte a Madrid, traeréte en coche,

dirán a cuatro días:

"Allí va la metresa de don Lucas",
que yo procuraré lo sepan todos;
que los príncipes, niña, en publicaros
en Madrid, somos todos Condes Claros.
Daréte el diamantón como este puño,
y tanto que en tu mano azúcar-nieve
brillen más que tus manos y ojos bellos:
(ibonitamente llegó a encarecellos!)

Desde San Salvador a San Felipe,
tendrás horca y cuchillo, en cualquier tienda
en joyas, en vestidos, en tocados,
bien [recibidos], pero mal pagados.
¿Ve cuánto ha dicho en fabla tan ridícula?
Pues no valen ni montan sus despojos
un solo cintarazo destos ojos,
que ofrecidos sus rayos soberanos
antes llega a mis pies que no a mis manos;
que mi cara, ansí Dios le dé ventura,
en la calle Mayor de la hermosura.
¡Ta, ta! Si el interés, niña, baldonas,
¿requiebros finos pides? Pues, atendite,
que en blandas quejas y en melosos quiebros
llegaste al mismo Adán de los requiebros.
Don Fulano de Azúcar es mi nombre;
va de dulzura; empiezo a derretirme:
"Mi bien, mi cielo y todo el calendario
de finezas; después que vi tus ojos,
escuela de morir puso mi vida.
¡Oh más dura que el mármol!, parodije;
desmáyme, suspiro, pataleo:
ipiedad, favor, oh ninfa getafeña!
que creo que me muero, que me abraso."
(No lo dijo más tierno Garcilaso)
Aun eso de amorido, seor compadre,
me cosquillea todos los sentidos
y me trabuca lo mejor dellánima.
(¡Qué bien lo ha dicho! En viéndole tan necio,
tan pesado, prolijo y enfadoso,
al punto le marqué por venturoso).
Cese lamentación, don Jeremías,
que ese entendimientazo me ha dejado
blanda como un guijarro de Torote.
(¡Qué de bien aire le tiré el virote!
Yo le parezco bien; ella me agrada.
¡Oh, cómo es la picaña afortunada!)

¿Y no habrá cualque abrazo?
(¡Derrengóse!)

Sí, sí, abrazo. ¡Pues no!, ya le recibo.
¿Vesme de par en par?
¡Tome!
Dale una bofetada
¡Ah taimada!
Esto solía llamarse bofetada;

más baja es la región de los abrazos.
(¡Jesús, que escupo muelas por pedazos!)

Sale DOÑA CLARA.

CLARA: ¡Oh, qué bien por mi amor!

¿Es doña Clara?

Perdidos somos, que es desconfiadilla:

cosas tiene de dama de la villa.

Lindo es el sombrerete y capotejo.

¿Cansado de gallinas, abadejo?

Pase adelante la historia,

haya retozo y placer,

habrá hecho de las suyas

cualque poco de interés.

El tomillito salsero

habráse dejado oler.

¡Oh, qué fácil serranía!

¡Oh qué blanda rustiquez!

Buen gusto, señor don Lucas;

ya no podrá parecer

al lado de ningún conde

ni delante de un marqués.

Más asco tengo que celos,

señor don Lucas, quédese

con la villana y sin mí.

¡Mirad con quien y sin quien!

Pero escuche, no se vaya

señora cara de ayer,

que hoy bien se ve que le falta

el socorro de la tez.

Esta carita a la muerte

ha dado mucho que hacer

y a la fortuna de coces,

y al tiempo de puntapiés.

Mi brío y mi bizarría

asombro del mundo es,

y quien lo negare miente.

Sale el CARRETERO.

Eso yo lo juraré.

Si es carretero es muy fácil.

¡Pléguese Cristo con él!

No hables palabra, que el hombre

zaina descubre la sed;

echando lanzas de vino

viene el diablo: dejalé.

¿Qué quiere esa gentecilla?

Servir a vuesa merced.

A mí no me sirven ninfos.

Francisca, ¿qué es esto? ¿Hay qué

rebane de un cintarazo

o cercene de un revés?

Porque si cojo al calcillas,

con un envión que le dé

le pagaré con las nubes.

¡Buen pulso habrá menester!

Yo pienso que no podrá.
Sí podrá; vos no sabéis
la fuerza de estos señores,
desalumbrada mujer.
Pues aguarde la muy...
Paso,
mi querido Alonso Andrés.
En fin, quiere a un carretero.
Pues, ¿qué había de querer?
¿Un marquesote en ayunas?
Tiene razón.
Yo tendré
lo que quisiere.
Es muy justo.
¡Oh, qué labrador lebre!l!
Señora galga, ¡por Cristo
que le he de dar...!
Hará bien;
que es muy grande bachillera,
y recibiré merced,
que el señor don Carretero...
No tengo don, ¡pesia a él!
Pues yo sé, que es ya muy fácil.
Es cuitado.
Entra el MESONERO.
Téngansé.
No se tengan.
Sí se tengan;
por vuesa merced, esta vez
remito el enojo.
¡Cómo!
¡Qué torpe que anda! ¿No ve
que no sabe meter paz?
Quedo, las manos se den.
Por el buen huésped, envaino
la cólera que tomé.
¡Lindo bribón!
En mi casa
soy alcalde y soy juez:
Senténcioles a que bailen.
¿Hablo a sordos? ¡Qué cruel
está el señor maese Alonso!
¡Ea, bobo! ¡Báilese!,
que este par de castañetas
por ti tengo que romper.
¡Manto afuera! ¡Arroje el son!
¿Qué cosa?
No sé, pardiez;
vaya un bailecillo al uso
que por mí bailará Inés,
Francisca o cómo se llama.
Canten, que yo bailaré.
Bailan.
"Afuera, afuera, que salen

dos mozuelas getafeñas,
hermosura de los cielos,
travesura de la tierra,
sombbrero a lo valiente,
juboncito a la francesa,
avantal a lo celoso,
donairito a lo de imueran!
Un mozo las acompaña,
honra de las castañetas,
el primero que las toma
y el postrero que las deja.
Airosamente lo bailan,
donoso lo menudean
cuando Belisa, cantando,
les dice desta manera:
Quien quisiere del mundo gozar
ha de acudir, tener y pagar;
no hay que dudar;
que se ha de acudir, tener y pagar;
no hay que dudar.
Excusar requiebros,
no hay que dudar,
y acudir con tiempo
no hay que dudar;
poco de embeleso
no hay que dudar;
mucho de dinero,
no hay que dudar.
Esto los mozuelos
mandan pregonar:
quien quisiere del mundo gozar
ha de acudir, tener y pagar.
Otra mocita en el baile
mostrar quiere su destreza,
cantando al uso de corte
en demandas y respuestas:
¿Cuántos hombres le bastan
a una muchacha?
No le bastan todos,
si los engaña.
¿Y si bien ama?
Uno solo, mozuela,
cabe en el alma.
Quien se vende, ¿qué nombre
tendrá más suyo?
Regatona del cuerpo,
Judas del gusto.
Este es el mundo;
yo apetezco lo bueno,
que no lo mucho.